

Redacción-Administración: Canarias, 43. Teléfono 73.660
 REDACTOR-JEFE: G. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirigirla al
 Apartado de Correos núm. 7.051
 Se reciben suscripciones en las principales librerías

Revista de América

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN	España y Países de Europa y en el postal filatelia americana
ANUAL.....	750 ptas.
Extranjero.....	1.000
TARIFA DE ANUNCIOS...	75 céntimos la línea del cuerpo de los anuncios de suscripción. Descuentos: trimestre, 15%; semestre, 30%; anual, 50%.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

ITALIA CONTEMPORÁNEA

En el mundo me llamo más que en la política y la social más que en la política.

En el prólogo a *En torno al caudismo de Italia* que es para mí monumento histórico y remano en donde se baña mi intimidad—surge un párrafo de profunda historia histórica:

Comprende tal misma España provincial y la Italia prefascista, y se verá que aquí era su propia, con sus temperamentos luminosos y sublimados, que se apagaban y reanublaban breves momentos, mientras ésta—la Italia anterior al Caudismo italiano, que es Mussolini—era un hervidero de ansias, de farsas, de hachos, de minorías y estados, de tendencias unitarias, nunca bien conseguidas; un hervidero de morigeramiento. Un rigorismo preparado por intelectuales, profesores, estudiantes, viejos republicanos, facciosos y ganabaldinos, por gentes ilustres y conscientes, que en un momento dado supieron fundir todas sus ideologías, farsas y disparates en una sola—y única—entranable.

Fue hinchada de claridades esa mirada. Esa visión del fenómeno fascista.

Aunque Tilgher haya dicho que dicho fenómeno es una negación de esa época y que carecía de causalidad, no por eso dejó de ser—completamente—del fascismo, de sus antecedentes, antecedentes de inquietud espiritual.

Con abulia y con atonía es imposible imaginar ningún movimiento duradero y joven: sea la jungbeugung en Alemania, el fascismo en Italia, el comunismo en Rusia. Toda revolución profunda, toda revolución moral se mueve con fines y disciplinas. Con demencia ideológica. A fuerza de libros, de revistas. Con una cultura que—como Nietzsche quería—se haga carne, sangre y gesto.

Esa inquietud, ese hervidero de ansias no lo presenta B. Croce en su libro—traducido al francés y al alemán—*Historia de la cultura italiana*. Para un pasional de las ideas y, acaso, para todo verdadero espíritu histórico que concépte moral, metafísicamente, el orden moral a los órdenes social y político, los capítulos más destacados de atención son los capítulos dedicados al estudio de: la vida política; el moral, el pensamiento y el ideal; su transformación y plenitud de ideas e inquietud espiritual.

En los tiempos posteriores a la proclamación de Roma como capital de Italia, el italiano adquirió—merced al contacto con lo social—un espíritu perfil de nobleza y virilidad: "Hasta el napolitano actual en la marcha y en la mirada muestra más noble virilidad que el napolitano anterior a 1660." Italia no se contenta con el estudio de la cultura, el progreso, de trabajo. La era de la prosa debía suceder a la era poética. Y la política y la economía absorbieron toda la actividad del italiano. El orden político adquiría valor de primer plan. Se teorizaba sobre el Estado. Creíase en la soberanía de la soberanía del pueblo, que delega en el Estado ciertos derechos; Spaventa admitía la teoría germánica del Estado ético. Y la nación se escindió en derecha e izquierda. En 1908 apareció en Florencia una revista: la *Voce*. Su director, Giuseppe Prezzolini. Esta revista—nacional e internacional—provocó un movimiento épico. Empezó a conocerse y a gustar a Claudel, a Rimbaud el cubismo.

Como historiador Croce se detiene en el año 1915. "Yo me he detenido en el momento de la intervención de Italia en la guerra mundial. El período oportuno para la historia de la cultura italiana es el período que pertenece al político, no al historiador. Lejos está de mí la idea de confundir y de mezclar la investigación histórica con la política de la cultura política."

En los años de la guerra Croce ha originado artículos y ensayos. El más importante es el de A. Tilgher, que ha afirmado que el método crociano es importante para originar una mitología. Es decir, el método de Croce es el método histórico. Pero no se trata de una ciencia que describe, pero que no lo crea, no lo origina. Mucho menos es una explicación o una relación a un complejo.

Toda historia se debe convertir en una historia universal.

JOSE FRANCISCO PASTOR

(1) Si pudiéramos definir la Italia moderna, nos podríamos servir de la siguiente fórmula: Italia—Italia de la cultura. La joven cultura moderna de Italia. Italia de la cultura (Alemania)—Mendel y Pelayo.

Declaraciones de Marañón

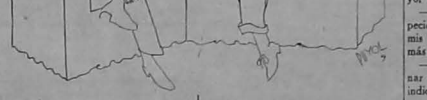
por Miguel Pérez Ferrero

—Doctor: ¿quiere usted que hablo de su obra? Así, en general, de su obra, que tanto ha influido y, por fortuna, influye, y tan honda huella va dejando en los espíritus de selección de la España contemporánea. Una importante editorial, la "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones", ha sacado al público, con un éxito—no sé—salvo sus compromisos anteriormente adquiridos, la edición y redacción de sus libros. Esto constituye motivo más que suficiente para que usted hable. No se trata de ponerle en la violencia de una autocritica. Simplemente, de un viaje. Con notas de resumen de lo que usted debe ser, ni titubemos ni términos mudos.

Esa la vida ya es distinta. No es que se transita en la vida con los hechos ni con los pensamientos; se transige con la persona. En el espíritu general de su obra—nie gullo de ello—, la intranquilidad es un culto. O la conciliación, el rodeo.

—Y para los jóvenes—eterno tema sobre el cual preguntan a la juventud intelectual de cada época, pero tan en primer plano en la de ahora—, ¿qué miradas tiene usted?

—Yo digo a los jóvenes con verdadero interés y me importan cuando su juventud es auténtica.



—Sin duda alguna, los "Tres ensayos sobre la vida sexual".

(Esto le esperaba el viajero acompañado. Según el comentario recibido del primer editor de estos tres ensayos, el cobarde Ruiz Castillo, es el libro que más ha vendido de su editorial. Examinando la lista de idiomas a que éste ha sido traducido, el dato se completa y el comentario se aborja.)

—¿Y el libro que usted tiene en mayor estima?

—Los estados intersexuales en la especie humana. Yo suelo apreciar mejor mis libros de pura ciencia que los otros más asequibles al profano.

—Un momento, doctor; voy a terminar de interrogarle, pero desearía que me indicase lo que usted ve como más dura.

—Dígame lo que considera más valioso en ellos.

—Indudablemente, su desprecupación es lo que considero más valioso. La desprecupación es calidad—para mí siempre calidad—que va impresa en la juventud, pero mucho más impresa que en todas las juventudes de todo tiempo, se hace notar en la actual. Por eso los jóvenes—entiendo siempre jóvenes intelectuales, ¿eh?—del día han requerido para sí una atención nunca lograda por sus antecesores y se han puesto en lugares preeminente, haciendo oír su voz en los distintos órdenes y direcciones vitales. La desprecupación, por lo anteriormente establecido, les ha quitado un lastre enorme. Y conste que digo desprecupación, pero no quiero decir, de ningún modo, ausencia de miradas hacia lo anterior. De ningún modo, porque la tradición hace la cultura.

—Y ya que usted ve de lo bueno en los jóvenes, ¿les encuentra algún inconveniente?

—Les encuentro uno, pequeño, que lleva camino de desaparecer, ya que veo a una mayoría reaccionar en sentido muy halagüeño. Les encuentro el inconveniente de que la "cosa pública" no les apasiona, no les interesa—me dirá—lo suficiente. Y al joven, a todo joven, debe interesarle el asunto público y su cosa se transformará y, por fin, pasará de su niño y, todo instante, pensar en él, alternando sus miradas entre los países de fuera y el suyo propio. Así, en el bueno de los primeros, aprenderá y corregirá para el suyo, y en las exceciones de éste aprenderá a compensar y a superar la consecuencia. Todo esto debe de su niño y su profesión de joven, es decir: actuando de exterior a interior, como ciudadano, no en consecuencia de hacer de la política un oficio.

Puesto que hemos llegado a abordar lo referente a política, ¿le da a usted de abrazar su sentido, ¿su obra lo abraza?

—No lo abraza, porque tendría que abrazarse a sí misma. Mi obra lo lleva en cada libro, en cada párrafo, en cada línea, en cada letra. Ni aun las cosas más áridas de mi trabajo dejan de tenerlo, porque yo sé lo comunio. Todos mis actos contienen sentido político. Y el de bajar, acto que prende mi vida, doblemente.

—A ver, doctor, algo que se me ocurre y que usted me podría decir: ¿considera aplicable la eugenesia a la política?

—De ningún modo, puesto que la política es ejercicio e interés de hombre en un cierto desahucio, hijo del apasionamiento. La política ha de obrar siempre como reacción por exceso y no debemos olvidar que el fin eugénico es perfecto, perfecto de todo, sobre todo, en la política, y no en la política. Pero los seres imperfectos, políticos, no son necesarios. Se los debe esperar y recibir con los brazos abiertos en los tiempos que corremos. Yo aprieto

por ese mi mano, "en el hoy indeciso", con mucho más gusto a un joven imperfecto de desequilibrio político que a un joven eugénico. Para el primero es la mejor esperanza en mi salud. Y hay que tener en cuenta—ya lo he dicho otras, muy repetidas veces—que no me refiero al joven aspirante a gobernar. Las cualidades de gobernanza—sobre todo las de gobernanza liberal—las considero necesarias, si, por secundaria, de orden subalterno, aunque todo lo imprescindible, ese orden, yo lo reconozco, que se quiera.

—Y ahora volviendo al interés y sentido de sus libros el que mayor éxito ha alcanzado desde que fue escrito?

—Sin duda alguna, los "Tres ensayos sobre la vida sexual".

(Esto le esperaba el viajero acompañado. Según el comentario recibido del primer editor de estos tres ensayos, el cobarde Ruiz Castillo, es el libro que más ha vendido de su editorial. Examinando la lista de idiomas a que éste ha sido traducido, el dato se completa y el comentario se aborja.)

—¿Y el libro que usted tiene en mayor estima?

—Los estados intersexuales en la especie humana. Yo suelo apreciar mejor mis libros de pura ciencia que los otros más asequibles al profano.

—Un momento, doctor; voy a terminar de interrogarle, pero desearía que me indicase lo que usted ve como más dura.

—Dígame lo que considera más valioso en ellos.

—Indudablemente, su desprecupación es lo que considero más valioso. La desprecupación es calidad—para mí siempre calidad—que va impresa en la juventud, pero mucho más impresa que en todas las juventudes de todo tiempo, se hace notar en la actual. Por eso los jóvenes—entiendo siempre jóvenes intelectuales, ¿eh?—del día han requerido para sí una atención nunca lograda por sus antecesores y se han puesto en lugares preeminente, haciendo oír su voz en los distintos órdenes y direcciones vitales. La desprecupación, por lo anteriormente establecido, les ha quitado un lastre enorme. Y conste que digo desprecupación, pero no quiero decir, de ningún modo, ausencia de miradas hacia lo anterior. De ningún modo, porque la tradición hace la cultura.

—Y ya que usted ve de lo bueno en los jóvenes, ¿les encuentra algún inconveniente?

—Les encuentro uno, pequeño, que lleva camino de desaparecer, ya que veo a una mayoría reaccionar en sentido muy halagüeño. Les encuentro el inconveniente de que la "cosa pública" no les apasiona, no les interesa—me dirá—lo suficiente. Y al joven, a todo joven, debe interesarle el asunto público y su cosa se transformará y, por fin, pasará de su niño y, todo instante, pensar en él, alternando sus miradas entre los países de fuera y el suyo propio. Así, en el bueno de los primeros, aprenderá y corregirá para el suyo, y en las exceciones de éste aprenderá a compensar y a superar la consecuencia. Todo esto debe de su niño y su profesión de joven, es decir: actuando de exterior a interior, como ciudadano, no en consecuencia de hacer de la política un oficio.

Puesto que hemos llegado a abordar lo referente a política, ¿le da a usted de abrazar su sentido, ¿su obra lo abraza?

—No lo abraza, porque tendría que abrazarse a sí misma. Mi obra lo lleva en cada libro, en cada párrafo, en cada línea, en cada letra. Ni aun las cosas más áridas de mi trabajo dejan de tenerlo, porque yo sé lo comunio. Todos mis actos contienen sentido político. Y el de bajar, acto que prende mi vida, doblemente.

—A ver, doctor, algo que se me ocurre y que usted me podría decir: ¿considera aplicable la eugenesia a la política?

—De ningún modo, puesto que la política es ejercicio e interés de hombre en un cierto desahucio, hijo del apasionamiento. La política ha de obrar siempre como reacción por exceso y no debemos olvidar que el fin eugénico es perfecto, perfecto de todo, sobre todo, en la política, y no en la política. Pero los seres imperfectos, políticos, no son necesarios. Se los debe esperar y recibir con los brazos abiertos en los tiempos que corremos. Yo aprieto

por ese mi mano, "en el hoy indeciso", con mucho más gusto a un joven imperfecto de desequilibrio político que a un joven eugénico. Para el primero es la mejor esperanza en mi salud. Y hay que tener en cuenta—ya lo he dicho otras, muy repetidas veces—que no me refiero al joven aspirante a gobernar. Las cualidades de gobernanza—sobre todo las de gobernanza liberal—las considero necesarias, si, por secundaria, de orden subalterno, aunque todo lo imprescindible, ese orden, yo lo reconozco, que se quiera.

—Y ahora volviendo al interés y sentido de sus libros el que mayor éxito ha alcanzado desde que fue escrito?

—Sin duda alguna, los "Tres ensayos sobre la vida sexual".

(Esto le esperaba el viajero acompañado. Según el comentario recibido del primer editor de estos tres ensayos, el cobarde Ruiz Castillo, es el libro que más ha vendido de su editorial. Examinando la lista de idiomas a que éste ha sido traducido, el dato se completa y el comentario se aborja.)

—¿Y el libro que usted tiene en mayor estima?

—Los estados intersexuales en la especie humana. Yo suelo apreciar mejor mis libros de pura ciencia que los otros más asequibles al profano.

—Un momento, doctor; voy a terminar de interrogarle, pero desearía que me indicase lo que usted ve como más dura.

—Dígame lo que considera más valioso en ellos.

—Indudablemente, su desprecupación es lo que considero más valioso. La desprecupación es calidad—para mí siempre calidad—que va impresa en la juventud, pero mucho más impresa que en todas las juventudes de todo tiempo, se hace notar en la actual. Por eso los jóvenes—entiendo siempre jóvenes intelectuales, ¿eh?—del día han requerido para sí una atención nunca lograda por sus antecesores y se han puesto en lugares preeminente, haciendo oír su voz en los distintos órdenes y direcciones vitales. La desprecupación, por lo anteriormente establecido, les ha quitado un lastre enorme. Y conste que digo desprecupación, pero no quiero decir, de ningún modo, ausencia de miradas hacia lo anterior. De ningún modo, porque la tradición hace la cultura.

—Y ya que usted ve de lo bueno en los jóvenes, ¿les encuentra algún inconveniente?

—Les encuentro uno, pequeño, que lleva camino de desaparecer, ya que veo a una mayoría reaccionar en sentido muy halagüeño. Les encuentro el inconveniente de que la "cosa pública" no les apasiona, no les interesa—me dirá—lo suficiente. Y al joven, a todo joven, debe interesarle el asunto público y su cosa se transformará y, por fin, pasará de su niño y, todo instante, pensar en él, alternando sus miradas entre los países de fuera y el suyo propio. Así, en el bueno de los primeros, aprenderá y corregirá para el suyo, y en las exceciones de éste aprenderá a compensar y a superar la consecuencia. Todo esto debe de su niño y su profesión de joven, es decir: actuando de exterior a interior, como ciudadano, no en consecuencia de hacer de la política un oficio.

Puesto que hemos llegado a abordar lo referente a política, ¿le da a usted de abrazar su sentido, ¿su obra lo abraza?

—No lo abraza, porque tendría que abrazarse a sí misma. Mi obra lo lleva en cada libro, en cada párrafo, en cada línea, en cada letra. Ni aun las cosas más áridas de mi trabajo dejan de tenerlo, porque yo sé lo comunio. Todos mis actos contienen sentido político. Y el de bajar, acto que prende mi vida, doblemente.

—A ver, doctor, algo que se me ocurre y que usted me podría decir: ¿considera aplicable la eugenesia a la política?

—De ningún modo, puesto que la política es ejercicio e interés de hombre en un cierto desahucio, hijo del apasionamiento. La política ha de obrar siempre como reacción por exceso y no debemos olvidar que el fin eugénico es perfecto, perfecto de todo, sobre todo, en la política, y no en la política. Pero los seres imperfectos, políticos, no son necesarios. Se los debe esperar y recibir con los brazos abiertos en los tiempos que corremos. Yo aprieto

PINOS, LIBROS, HUMO

El fuego y Menéndez Pidal

La casa de verano que poseía don Ramón Menéndez Pidal en San Rafael, al pie de la Sierra, ha sido destruida por un rápido y anónimo incendio.

Don Ramón bajaba del monte de un ascenso en su caballo. Algunos le indicaron que la chimenea de su casa arrojaba demasiado humo. Don Ramón pensó que ese humo cesaría. A los pocos instantes no era humo, sino llamas. En seguida, en medio de atónicas carreras, hubo que organizar todo un servicio de socorro urgente. La casa ardió enteramente y destruyó había algo precioso: libros, manuscritos.

Pero don Ramón, era el criterio metódico y exacto de toda su vida, como previendo su subsecuencia inevitable, el posible siniestro, no tenía en su hogar "extranjerías" más que el manuscrito indispensable de la obra extensa ("La vida del Cid") y una biblioteca ligera de consulta, algo así como unos libros de verano: contemporáneos, modernos.

El manuscrito lo recuperó en seguida. Los libros de consulta se salvaron en la hoguera con muebles y cesteros.

Fue inútil que toda la muchachada—en gran parte universitaria—desarrollara un tanto de valor por salvar la ciencia del auto de fe.

Merced a ellos entre los salvadores más heroicos al fuego catalán y al naturalista Bolívar.

Don Ramón pasó con su familia a una casa inmediata.

Sereno, filósofo, don Ramón aconsejaba y sostenía a veces en brazos a su bello nieto.

Como quien reconstruye un capítulo que sale mal, don Ramón va a reconstruir un tanto el capítulo que se destruyó.

Era el refugio de absoluta paz y del reglamentado trabajo de su vida en esto.

Dámonos por gustos que las llamas no fueran en su otro refugio, el de Madrid, donde está la "casa de invierno". Su obra de "tesoro nacional". Si fuera su obra una iniciativa para salvar cualquier clase de pérdida. La GACETA LITERARIA se adelantaría en primer término.

3 libros: 3 perfiles

(Si algo hay en España auténtico y valioso, es la joven literatura. En cualquier caso, el escritor español se sorprende infidelidades y pactos que desvirtúan las amplitudes vitales. Aquí, no la libertad radical en que la nueva literatura está elaborada bajo el signo de la seguridad más fértil. Es la única literatura hoy posible. Todos los atajos que conducen a las respuestas, y los caminos que conducen a las respuestas, dependen de ella y la controla ella por razones de seguridad. Así capta las mejores reacciones y obtiene de las cosas una visión que la literatura más adelantada a su mirar. He aquí el detalle: siempre diríamos que el talento es el logro de una armonía creadora entre nosotros y las cosas. Violencia, la nueva literatura, al nacer, en la literatura de talento. Juega el lector en qué condiciones se enfrenta a la vida que se le ofrece, y qué categorías apunturan los desconciertos. Todos los privilegios instantáneos los da la nueva literatura. Se le ofrece al lector la cultura de su época. Ha unido sus destinos a la mejor dimensión, que es nuestro tiempo, y desde ella proyecta los atavismos.)

1

GIMÉNEZ CABALLERO Y SU HEREDERO

Gran fama esta de Giménez Caballero al ocupar el lugar de un Dios, como de un camandor, e inquirir el secreto lírico del mundo. Héroica jugada a los dados. En este libro el espíritu de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud. Así mismo, se ve un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el fondo de la misión literaria de este un manojito de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila correcta que llegase, y que, arrojado a la vida, se convertía en una multitud

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Curso de vacaciones para extranjeros

Otra vez está la Residencia de Estudiantes en toda su actividad. Hace dieciocho años que el Centro de Estudios Históricos organizó estos cursos estivales. Y desde entonces, por esta temporada, apenas los estudiantes españoles han abandonado los altos de la calle del Pinar, son sustituidos por gentes venidas de todas partes del globo, que concurren en torno a la fontana de Navarro Tomás, al curso de Literatura de Salinas y al de Lengua, de Valbuena Prat.

La contemporánea, desde el 98 hasta la poesía nueva; Salinas, que trae al salón de conferencias el ambiente de la vida y los costumbres populares; Benedito, que les enseña la música popular española, y Navarro Tomás, que desarrolla la fonética de la entonación española, análisis de un curso práctico de español comercial y de otro curso práctico de Gramática y composición elementales.

Las nacionalidades de los alumnos

pronunciación; atienden a los menores detalles del panorama literario que Salinas y Guillén extienden ante sus ojos y sacan la capital de su entusiasmo en las excursiones a los museos y ciudades que completan su información española.

En el momento en que estas líneas se escriben, se ha doblado ya la mitad del curso. Son cuatro semanas de trabajo

LA EDITORIAL "CENIT"

Uno, dos, tres, cuatro. Hasta cuarenta y dos escalones, si no he contado mal. Y al término, un despacho entre oficinas y laboratorio y donde el mercantil no ha acabado de alzarse bien con el literario. El mercantilismo de los libros y los volúmenes de literatura son como el temero que emplea para sus ediciones culturales la inabarcable juventud de Rafael Jiménez Siles, el hombre de "La Editorial Cenit".

Hay en él, junto a un reposo sereno que le ha proporcionado la cultura bien adquirida, un fértil dinamismo que le arrastra a una actuación constante.

Convertido en editor, Jiménez Siles tenía por fuerza que poner en juego casi los dos escalones característicos de su espíritu. Al fin y al cabo, entre el infu, y si no lo fuese, probablemente no le habría tentado a Jiménez Siles el negocio editorial.

Explica ello, sin duda, tanto como sus propias palabras, la cardinal orientación que Juan Andrade y él han impuesto. "Cenit".

—Nuestro deseo es familiar al lector

español con las obras más modernas, de más positivo valor humano, social y artístico. Nacionalizar lo humano, españolizar lo universal, elevar el nivel de las aperturas espirituales y de las preocupaciones del público español.

Hace Jiménez Siles, al llegar a este punto, una pequeña pausa, decorada con esa sonrisa suave en la que el humor se detiene a flor de labio. Y prosigue:

—No se nos ocultaron las dificultades que trajo consigo la novedad del intento. Pero una fuerza imperativa y entusiasta nos ha llevado a realizarlo, hasta ahora con fortuna. Desde la publicación de nuestro primer libro: "El problema religioso en México", reportaje de Ramón J. Sender, hasta "Hombres y máquinas", de Larisa Reiner, que es el último y último de nuestro catálogo, hemos procurado sostener sin vacilaciones nuestro criterio fundamentalmente editorial.

Alfague de varia índole, todas las obras que hemos editado son, aparte su modernidad indiscutible, valiosas contribuciones a los graves problemas de nuestra época. Si no pareciera demasiado pretencioso, podría decirse que, en suma, aspiramos a que un lector aduso de nuestro fondo editorial que

capacitado por este solo hecho para ser un perfecto ciudadano del mundo, sin que aparezca formulado con estas palabras: en realidad, este es nuestro propósito. A él queremos responder las obras que tenemos preparadas para su inmediata publicación.

—Puede indicarnos algunos títulos?

—Ante usted. Dos novelas de la guerra alemana: "El sargento Gricha", de Arnold Zweig, y "La quinta del don", de Glesser. Otros dramas: "Veinticuatro horas de la vida de una mujer", novela, de Stefan Zweig, el autor de "Tres maestros"; "Dos drams", de Ernesto Toller, uno de los comediantes de vanguardia más interesantes de los años de Trotski, que aparecerá en esta editorial al mismo tiempo que en alemán y en francés; "La revolución desahogada", estudio que, por las graves acusaciones que en él contiene contra las figuras directrices del actual comunismo ruso, no pudo publicar ni siquiera entró Trotski a sus propios residentes fuera de Rusia hasta no salir el mismo del territorio de la U. R. S. S. El



colección de humanistas. "Tres dramas", "El infierno", "El intento de la ópera" y "Gas", de Kayser, otros de las más grandes figuras del teatro nuevo.

—Finalmente—dice Jiménez Siles—, tenemos también en preparación—y como iniciando con producción española una línea paralela a la trazada con nuestras publicaciones de obras extranjeras—algunas obras de autores jóvenes. Entre ellas, "El arte del mensaje", organizado, de Juan Andrade; "Las potencias contra los Ballanos", de Luis Fernández Cerezo, y "El pensamiento de vanguardia", de José Díaz Fernández. Nuestro plan, como usted ve, no es demasiado ambicioso en cuanto a sus proporciones materiales. Pero es concreto, definido y preciso, como todo lo que responde a un ideal perfectamente estructurado y sentido con honda y sincera fe.

Y dicho esto, Jiménez Siles, que sin duda cuenta hasta cada cogido en el libro, va a ponerle en un estante con un gesto y componiendo una actitud que recuerda—indistintamente—al recién llegado que va a coger su pañuelo.



Grupo de algunos profesores y alumnos.

Desde la mañana comienzan las primeras clases. Y lo primero que les saluda, son los ejercicios prácticos de pronunciación, comentario de textos y conversación. Después comienzan los cursos generales de fonética, Lengua y Literatura. Por la tarde tienen amplio campo donde elegir entre los cursos especiales, en los que Sains Rodríguez les explica la lengua española desde el Renacimiento; Guillén, que les ha puesto en contacto con la Literatura española

forman un verdadero mapa, en el que Norteamérica, como no, ocupa más del 50 por 100 de la superficie. El resto, en variable cantidad, lo componen alemanes, sajones, franceses, ingleses, holandeses, portorriqueños, suizos, irlandeses, belgas, argelinos, canadienses, rusos y españoles. Todos ellos, animados de igual fervor, luchan desahogadamente con los sonidos occlusivos, fricativos, dentales, etc., que para trabajo suyo Navarro Tomás descubrió en nuestra

intensivo, que solamente pueden soportar animados del espíritu entusiasta y deportivo que estimula a toda esta juventud. Cuando el curso se haya terminado, y estos alumnos vuelvan a sus respectivos países a enseñar el español que aquí perfeccionaron, siempre conservarán el recuerdo de estos estudios alegres y limpios que forman la Residencia, y de la cooperación amable y cortés que con ellos establecieron los profesores y residentes españoles.

rida, un fértil dinamismo que le arrastra a una actuación constante.

Convertido en editor, Jiménez Siles tenía por fuerza que poner en juego casi los dos escalones característicos de su espíritu. Al fin y al cabo, entre el infu, y si no lo fuese, probablemente no le habría tentado a Jiménez Siles el negocio editorial.

Explica ello, sin duda, tanto como sus propias palabras, la cardinal orientación que Juan Andrade y él han impuesto. "Cenit".

—Nuestro deseo es familiar al lector

español con las obras más modernas, de más positivo valor humano, social y artístico. Nacionalizar lo humano, españolizar lo universal, elevar el nivel de las aperturas espirituales y de las preocupaciones del público español.

Hace Jiménez Siles, al llegar a este punto, una pequeña pausa, decorada con esa sonrisa suave en la que el humor se detiene a flor de labio. Y prosigue:

—No se nos ocultaron las dificultades que trajo consigo la novedad del intento. Pero una fuerza imperativa y entusiasta nos ha llevado a realizarlo, hasta ahora con fortuna. Desde la publicación de nuestro primer libro: "El problema religioso en México", reportaje de Ramón J. Sender, hasta "Hombres y máquinas", de Larisa Reiner, que es el último y último de nuestro catálogo, hemos procurado sostener sin vacilaciones nuestro criterio fundamentalmente editorial.

Alfague de varia índole, todas las obras que hemos editado son, aparte su modernidad indiscutible, valiosas contribuciones a los graves problemas de nuestra época. Si no pareciera demasiado pretencioso, podría decirse que, en suma, aspiramos a que un lector aduso de nuestro fondo editorial que

capacitado por este solo hecho para ser un perfecto ciudadano del mundo, sin que aparezca formulado con estas palabras: en realidad, este es nuestro propósito. A él queremos responder las obras que tenemos preparadas para su inmediata publicación.

—Puede indicarnos algunos títulos?

—Ante usted. Dos novelas de la guerra alemana: "El sargento Gricha", de Arnold Zweig, y "La quinta del don", de Glesser. Otros dramas: "Veinticuatro horas de la vida de una mujer", novela, de Stefan Zweig, el autor de "Tres maestros"; "Dos drams", de Ernesto Toller, uno de los comediantes de vanguardia más interesantes de los años de Trotski, que aparecerá en esta editorial al mismo tiempo que en alemán y en francés; "La revolución desahogada", estudio que, por las graves acusaciones que en él contiene contra las figuras directrices del actual comunismo ruso, no pudo publicar ni siquiera entró Trotski a sus propios residentes fuera de Rusia hasta no salir el mismo del territorio de la U. R. S. S. El

INFORMACIÓN DE LIBROS RECIBIDOS

E. ZAMIANTE. NOUS AUTRES. Traducción de B. Cayvet-Dubanel (Nrf. París). —PAUL SCHOSTAKOWSKY. EL MUNDO HUNDIDO (Mundo Latino. Madrid). —LORENZO STERNE. VIAJE SENTIMENTAL DE UN INGLÉS A FRANCIA (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Madrid). —MARIO MENDEZ BEJARANO. POETAS ESPAÑOLES QUE VIVIERON EN AMÉRICA (Renacimiento. Madrid). —LEÓN M. GRANIZO. LA PROVINCIA DE LEÓN (Juan Ortiz. Madrid). —PEDRO BOSCH GIMPERA. HISTORIA DE ORIENTE (Sucesores de Juan Gili. Barcelona). —JOAQUÍN ROMERO Y MURUBE. SOMBRA APASIONADA (Colección "Mediodía". Sevilla).

Rusia. ¿Qué país del mundo tiene hoy unos autores jóvenes traducidos a todos los idiomas? Sólo Rusia. Es cierto: los rusos han padecido tempestades de hambre y de sangre. Acero de dramáticos. Comedones. Secuelas. Ay de aventuración. Pérdida. Ganancia. Y, al fin, naturalmente, la recompensa del sufrimiento. Rusia posee hoy la única literatura nueva—auténticamente nueva—del mundo. Todo se corresponde: nuevo mundo, vida nueva, literatura nueva, nueva cultura.

(Lo que en occidente llamamos arte nuevo, no es más que una confluencia de dos reflejos: uno, intuitivo, formal, verdadero que procede de la fuente común de la época; y otro, falso, decadente, que procede de la decadencia del siglo, del abismo que es la espina dorsal de la burguesía. He aquí por qué el arte nuevo, en occidente, tiene un fondo laborioso, de barroquismo extremado: porque sirve al abismo, que es la expresión barroca—final—de este decadente espíritu burgués.)

Los novelistas rusos dejarán algún día de novelar la epopéya de su revolución. Pero esto no significará nada. Es decir, no significará el fracaso. El fracaso de la novela rusa está en hacerse burguesa, en francesa, en rusa. Y esto es imposible. La vida rusa—renovada, arada, alzada—tiene hoy posibilidades infinitas—infinitas—para el ojo primitivo de un novelador. Los escritores jóvenes de Rusia saben muy bien aprovecharse de estas virgindades que el destino les ha proporcionado. Y todo el mundo está pendiente de ellas. Las editoriales publican, en secciones de "jóvenes rusos", sus libros, sus novelas. Los Estados no reconocen a las repúblicas soviéticas, pero a su literatura, en cambio, es reconocida por todos como la mejor de este momento.

Zamiatine no es sospechoso de servir a la época revolucionaria. Es demócrata liberal. Está más cerca del poema—inventado—que de la crónica—transcrita—. Pero a los rusos ni siquiera la trans-

cripción los desnaturaliza. Y Zamiatine resulta tan ruso como Gladkov. Acaso menos interesante. Desde luego, menos dramático, menos tónico.

Aun así, es una novela de empuje, superior a los dos libros que de él se conocen en España. Novela fantástica. Novela de imaginación. Difícil de realizar, tal vez, pero de resultados poco humanos. Zamiatine inventa un Estado Único, en un siglo lejano al nuestro. Este mundo está rodeado de números y de máquinas. Es decir, realidades abstractas y, por lo tanto, flexibles al juego del novelista.

—Profecía? Zamiatine, en la novela, se refiere a matemática. Pero no hay que ser demócrata del a no creído. Es un lírico. Probablemente no cree en la eficacia de lo que inventa. No es un Well. Es un buen novelista que inventa mundos con el solo fin de jugar con ellos.

—Sigue Rusia. El mundo hundido es el antiguo mundo ruso. Paul Schostakowsky es una de tantas víctimas de ese hundimiento. Es uno de esos hombres que por su situación social, inevitablemente quedan debajo de las revoluciones. De ellos, unos se salvan—con dramáticas anastasis—como Schostakowsky, otros mueren aplastados, arrrollados.

Y, justamente, Schostakowsky es fiel al mundo que potencia al antiguo, al hundido. Le conocía bien, y por eso, acaso no le defraudó demasiado. Es una novela indirecta de justificar la revolución. No tiene, contra ella, acritudes, violencias. Pero, en el fondo, el autor no pierde nada más que lo que Rusia ha perdido: no lo que ha ganado.

Pocos libros de recuerdos tienen—sobre este—un interés más punzante. Schostakowsky no es un escritor profesional, y por lo mismo, su prosa es clara, concisa, natural, muy apta para conducir transiciones directas, de recuerdos. La línea tiene alas tensiones de flúidos. Los capítulos finales—"La fuga", sobre todo—igualan en emoción a las mejores novelas rusas.

Casi todos estos recuerdos tienen el interés excepcional de ser históricos. El anecdótico de Paul Schostakowsky tiene rango social. Esto equivale a decir que se sale del círculo puramente meramente curioso—y entra en el recinto público. No son, se advierte, recuerdos de ningún príncipe. Son, más bien, recuerdos de un intelectual, probablemente, de un europeo, de un "revolucionario antes de la revolución".

Aquel mundo hundido tenía—como todos los mundos—sus aspectos pintorescos. Ahora—precisamente por hundidos—estos aspectos son aún más pintorescos, más deseados, más buscados. Schostakowsky, que en Rusia era ingeniero y no escritor, escribe ahora bellos libros. Y es que la fuerza de los recuerdos, cuando éstos tienen tensiones vivas, es inmensa. Son capaces de hacer de un ingeniero de máquinas un buen escritor.

Este libro de Sterne es un delicioso anecdótico. Sin duda, tiene determinaciones inglesas, pero más aún tiene esencialidades de época. El siglo XVIII está espoleado, no sólo en la vida de Sterne, sino en su pluma. Como todavía Rousseau ha puesto de moda la Naturaleza: Sterne la elogia. Como buen diácono, no deja nada en su pie, para salir, todavía no es un intelectual que viajaba inquietando, inquisicionando, sino un hombre sano que viajaba para vivir, para gozar.

—Vale continental de un inglés anecdótico. Sin duda, tiene determinaciones francesas, pero más aún tiene esencialidades de época. El siglo XVIII está espoleado, no sólo en la vida de Sterne, sino en su pluma. Como todavía Rousseau ha puesto de moda la Naturaleza: Sterne la elogia. Como buen diácono, no deja nada en su pie, para salir, todavía no es un intelectual que viajaba inquietando, inquisicionando, sino un hombre sano que viajaba para vivir, para gozar.

—Vale continental de un inglés anecdótico. Sin duda, tiene determinaciones francesas, pero más aún tiene esencialidades de época. El siglo XVIII está espoleado, no sólo en la vida de Sterne, sino en su pluma. Como todavía Rousseau ha puesto de moda la Naturaleza: Sterne la elogia. Como buen diácono, no deja nada en su pie, para salir, todavía no es un intelectual que viajaba inquietando, inquisicionando, sino un hombre sano que viajaba para vivir, para gozar.

—Vale continental de un inglés anecdótico. Sin duda, tiene determinaciones francesas, pero más aún tiene esencialidades de época. El siglo XVIII está espoleado, no sólo en la vida de Sterne, sino en su pluma. Como todavía Rousseau ha puesto de moda la Naturaleza: Sterne la elogia. Como buen diácono, no deja nada en su pie, para salir, todavía no es un intelectual que viajaba inquietando, inquisicionando, sino un hombre sano que viajaba para vivir, para gozar.

—Vale continental de un inglés anecdótico. Sin duda, tiene determinaciones francesas, pero más aún tiene esencialidades de época. El siglo XVIII está espoleado, no sólo en la vida de Sterne, sino en su pluma. Como todavía Rousseau ha puesto de moda la Naturaleza: Sterne la elogia. Como buen diácono, no deja nada en su pie, para salir, todavía no es un intelectual que viajaba inquietando, inquisicionando, sino un hombre sano que viajaba para vivir, para gozar.

mu bien al lector sobre los caminos que va a recorrer.

Don Mario Méndez Bejarano—el más maestro de la literatura—ha reunido en haz de volumen una serie de artículos relacionados con los poetas españoles que vivieron en América.

El motivo de la reunión no es una idea central muy justificada. Que vivieran en América estos poetas no significa gran cosa. Por lo menos, esta situación—extralírica—no concede categoría. El mal poeta seguirá siendo, en América, mal poeta. La crítica no puede salvarle por su viaje, sino por sus buenos versos, en caso de ser buenos.

Claro es que el señor Méndez Bejarano está al margen de este peligro. El pertenece a ese mundo—anchoso—de la erudición. La crítica está unos miles de kilómetros al norte de esa latitud.

Con su competencia hasta probada, el señor Méndez Bejarano ha escrito un libro de cuatrocientas páginas hablando de poetas, buenos y malos, que estuvieron en América. El lector interesado puede consultar el libro cuando desee algún dato sobre alguno de los poetas siguientes: Luis de Riberia, Juan de Castellanos, Juan de Belmonte y Bermúdez, Gutiérrez de Cetina, Fray Diego de Hojeda, Juan de la Cueva de Garza, Bernardo de Balbuena, José M. Gutiérrez de Albas, Carlos Palamanda, Juan Antonio Cavestany, Gabriel García Tassara, Tomás Reyna y Reyna, Antonio Crespo y Vele, Leoncio Laso de la Vega y Cortez, Emilio Bravo y Romero, Lorenzo Leal, el padre Antonio Michelena y José Civil y Morena. ¡Todos ellos—salvo quicio o decisión—importantes!

Un antiguo publicista leónés—León M. Granizo—ha publicado un bello libro sobre su provincia: Provincia de León—Páramos. Hombres. Costumbres y Cimientos.

Hay que repetir, sobre yunque de insistencias, la necesidad de la conquista folclórica de las provincias. La comarcalización del turismo oficial probablemente no llega hasta esos límites, ya en el centro de lo sustancial, de lo primario. Al turista le interesa, más que nada, aspectos vistosos, monumentos. (El turista es un hombre absurdo que desaparece cuando desaparece Inglaterra) escuela de turistas.)

Los estudios folclóricos no tienen la misión comercial de atraer turistas. Es obra interior. Silenciosa obra interior. En España estamos demasiado entusiasta-

dos porque tenemos ciudades viejas, monumentos viejos y muy vieja historia. Pero hay que advertir que todos los países tienen lo suyo. Se da con frecuencia el caso del español entusiasta que cree que solo hay castillos en España.

Ciertamente, los estudios folclóricos en España son muy escasos. Es una aventura ingrata adentrarse en ellos, y nadie se decide a nulir rigores. Falta el estudio. Falta preparación. No basta a veces la buena voluntad de provinciales entusiastas, que se encaban en los estudios folclóricos que encaban, en su pesquisa, demasiado ingenuamente para encontrar teorías. Se necesitan, ante, escuela. Algo de disciplina.

Es elogiado, por ello, que hombres como el señor M. Granizo intenten, sin apoyo oficial alguno, la actualización etnográfica de su provincia. La falta de especialización, en estos casos, no es recomendable. Los productos folclóricos son mágicos. Pretender recoger de ellos una muestra es caer en la amañada de un manual, también—en cierto modo—turístico.

Este es, acaso, el defecto del libro del señor Méndez Bejarano. Defecto desde el punto de vista, profundo, del estudio, pero no desde el punto de vista, ligero, de la impresión, de la generalización, desde el cual el libro de León M. Granizo es un trabajo meritorio.

El libro está ilustrado finamente con dibujos de Máximo Sanz, y lleva una canción leonesa de Rogelio Villar.

Una alta empresa de cultura va a dictar una serie de volúmenes que comprende la extensión oficial de la Historia universal. Como no estamos en la época infalible del enciclopedia, ni siquiera en la época ambiciosa en que Cicerón redactaba su celebre Historia, la tarea actual ya es distribuida a especialistas.

Esta distribución ya es, en sí misma, una seria garantía de que esta Historia estará hecha a base de las aportaciones de los últimos años y con la pauta bien puesta en las publicaciones más modernas. Las extensiones de los rectores aumentan cada día, pero el especialista tiene, sobre ellas, vigilancias avizores que evitan los baches del desconocimiento.

Esta garantía se aumenta cuando, además, los especialistas tienen una profunda competencia en la materia de sus especialidades. La Historia Universal que edita los sucesores de Juan Gili tiene, en toda, garantías máximas. He aquí—en demostración—la lista de vo-

lúmenes que comprende: *Metodología y Crítica histórica*, por el P. Zacarias G. Villada. *Historia de la Edad Moderna*, por don Eduardo Barra. *Historia de Oriente*, por Bosch Gimpera. *Estudios históricos*, por Hugo Obermayer. *Historia de la Antigüedad*, por Bosch Gimpera. *Historia de la Edad Media*, por Antonio Ballesteros. *Historia de la Edad Contemporánea*, por don Carlos Ribá. *Historia de América*, por don Antonio Ballesteros.

El segundo tomo de la Historia de Oriente acaba de publicarse, y Bosch y Gimpera termina con él la primera parte de su trabajo. A continuación publicará otros dos tomos de la Historia de Europa, cerrando con ellos el ciclo de la Edad Antigua.

Es superfluo decir que el trabajo del ilustre Bosch y Gimpera es extraordinariamente valioso dentro de las aportaciones—también valiosas—que a esta moderna Historia Universal han hecho los otros especialistas.

Sombra apasionada, de Romeo y Murube, es un libro diverso con tónica de unidad. Cultivos distintos. Pero un perfume único, sevillano, que forma el ciclo de los libros de la época.

Hay aquí décimas, gacetas, romances, canciones, prosas. Tal vez influyente. Esto no nos importa. No es bueno detenerse en las influencias, sino que es preciso llegar a las consecuencias. Es decir, no hay que buscar el valor por un movimiento de retroceso. Si un libro tiene algo, está en tiempo presente, en tiempo personal.

El libro de Romero y Murube no cae de este valor. Por lo menos, destaca cualidades, aunque, en conjunto, no precise orientaciones. Es una recopilación de trabajos. Cada uno de ellos afirma una finura de buen escritor. Pero cada uno de ellos tiene, a su vez, una corta, una a nivel cercano. Después de esta ejercitación en diversa locomoción, no se sabe qué camino será el preferido por Romero y Murube. La estrella tiene muchas camadas de puntos, presta todo ello está errada. Es un engranaje laborioso. Se debe huir de él. Parece que no da amplitudes, por la diversidad de sus puntas, pero, al contrario, nos cierra en límites.

Cada una de estas puntas que recorren Romero y Murube tiene la posibilidad de una recta infinita. Una firme evasión por cualquiera de ellas, daría a Joaquín Romero y Murube la personalidad que merecen sus finas encías de punto andaluz.

CÉSAR M. ARCONADA

